



Fig. No. 297.- Ai Apaec, divinidad en lo ultraterreno.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XXC-000-024)



Fig. No. 298.- Ai Apaec músico.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (074-004-003)

gobernantes. Comprendimos de lleno el verdadero significado de esta deidad que hemos definido en nuestros acápites anteriores y a quien sólo resta presentarla en sus diferentes actividades y transformaciones de vida terrenal.

Tanto en la escultura, como en el relieve y la pictografía, ella se presenta ataviada de la misma manera y con los mismos atributos con que hemos venido diferenciándola desde que comenzamos a identificarla en las primitivas culturas. Las variaciones que a menudo se advierten, tanto en la indumentaria como en las peculiares actitudes, no son sino simples accidentes de idealización, cuyo fondo se mantiene a veces más vivo e indestructible.

Para mayor ilustración, sentaremos primero los caracteres descriptivos de Ai Apaec: la indumentaria es lujosa y minuciosamente exornada. Por lo general, se compone de las siguientes piezas: una túnica con tres aberturas, una que deja salir la cabeza y las otras dos que dejan en libertad los brazos. Sobre el pecho y la espalda se destacan, en un color claro, los característicos signos escalonados repartidos a ambos lados en una misma disposición correspondiente. El borde de la falda —que generalmente llega hasta las rodillas— está a veces formado de lentejuelas metálicas, otras de flecos de regular grosor, otras de plegamientos, otras de franjas con motivos ornamentales minuciosos, y en relación con

el tocado de la cabeza o con el cinto. Cuando la túnica era de mangas cortas, llevaba sobre las muñecas ajorcas o pulseras metálicas, cuya decoración marcha siempre acorde con la impresa en la indumentaria. Bajo la túnica o camisa exterior, y como única prenda interior, llevaba un pañete a manera de trusa, y quedaban los miembros inferiores desnudos. Sin embargo, en la representación pictográfica, tanto las extremidades inferiores como las superiores aparecen con una especie de botas o rodilleras aquéllas, y con una especie de guantes éstas (Fig. No. 299). La túnica siempre estaba sujeta por la cintura con una enorme serpiente bicéfala que, suponemos, sea el signo celestial, pues esta misma culebra aparece en otras ocasiones representando al arco iris (Figs. Nos. 300, 301 y 302). El adorno del cuerpo de esta culebra es de índole netamente felínico: las mismas manchas que aparecen sobre la cola del felino.

El tocado de la cabeza es lo más importante y artístico de la indumentaria. No se nos presenta con uniformidad: es variado y rico; la variación, sin embargo, está en completa armonía con las actitudes y estados como aparece la divinidad. Aquí no vamos a intentar una minuciosa descripción sobre el particular, porque ella se dará con todos sus detalles en nuestro capítulo dedicado a la indumentaria, pero haremos, sí, un estudio somero de los símbolos que se plasman en los tocados por estar



Fig. No. 299.- Lucha de Ai Apaec con el demonio bicéfalo.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (4625)



Fig. No. 300.- Representación mitológica de la culebra, uno de los importantes atributos de Ai Apaec.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (079-004-003)



Fig. No. 301.- Representación de la serpiente policéfala.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (079-004-011)



Fig. No. 302.- Ai Apaec sosteniendo el simbólico arco iris. Esta plástica prueba notables concepciones artísticas a la par que una notable teogonía.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (074-008-009)

directamente ligados a nuestro estudio religioso. Los principales son unos aros metálicos sobre los que se han acondicionado, hacia la parte delantera, frontales en forma de medias lunas, cuyo diámetro de corte está vuelto hacia abajo, y emerge de su parte central inferior la cabeza tallada del felino; a los costados, las extremidades del mismo animal (inferiores y superiores); y de la parte posterior, sobre el occipital, la cola, además de una gran borla que emerge más alto que los frontales. En la parte media del diámetro de corte de los frontales, sin embargo, no se presenta siempre la cabeza tallada del felino, sino también la del zorro, mono, lechuzas y hasta las de seres humanos.

Los bordes de dicho frontal están divididos en figuras cuadrangulares que están limitadas por líneas radiadas que no llegan hasta el centro; a veces no son círculos sino puntos distribuidos en toda su extensión. En otras oportunidades, la media luna está rodeada de esferitas pequeñas, y de ambos lados de las orejas del felino tallado brotan dos franjas divergentes, relativamente anchas, que rematan fuera de los límites del frontal en cabezas curvas. Cuando hacia la frente se destaca la cabeza felínica, los bordes del aro y la parte trasera contienen las extremidades inferiores y superiores del felino, lo mismo que la cola, distribuidos de tal forma como si el mismo felino estuviera colocado sobre la cabeza de la divinidad por el vientre. Las extremidades inferiores a veces se ofrecen abiertas y mostrando sus poderosas garras. Este mismo tocado lo encontramos muy difundido entre los grandes jefes mochicas. En cuanto a la presencia de cabezas humanas talladas, la hemos advertido con cierta frecuencia en los frontales de la divinidad suprema. ¿Es acaso un símbolo del raciocinio, del poder del discernimiento e inteligencia humana que los mochicas concentraban en su divinidad? Es muy posible. Mas, todas las características del tocado tienen su respectiva simbolización; la felinidad expresada por la cabeza, por las extremidades o por la piel, que en muchos casos es la única manifestación, es el emblema del poder supremo, de la omnipotencia, de la fuerza divina; el propio enlace del sentimiento de transmigración en esta deidad terrenal, y el distintivo de realeza y de origen divino de los grandes Cie.quich.aen y Alaec.aen. La cabeza y demás partes de la lechuza significan la justicia suprema, la expresión de la muerte; la cabeza del zorro, la inteligencia y la astucia, y la

cabeza del mono, la sabiduría. Emblemas y simbolizaciones que están revelando las distintas actividades como se presenta el dios hombre en la tumultuosa vida terrenal. Es importante también anotar la presencia de dientes a todo lo largo de la culebra bicéfala que se ata al cinto, dientes que se ofrecen también en las representaciones del arco iris. Las orejas de este ser aparecen siempre adornadas con grandes aretes formados de cabezas de serpientes que tienen las fauces abiertas y la lanceta pronunciada hacia fuera. Como se verá, el conjunto en sí es de mucho simbolismo; hasta los más mínimos detalles entrañan una significación que el análisis va determinando cada vez más en su propia expresión.

Las siguientes figuras nos auxiliarán mejor para observar estas particularidades comunes que nos han permitido la identificación de esta divinidad. Ahora veamos cómo se manifiesta en todo.

En la figura No. 303 aparece encarnado en la mazorca de un maíz como brotando del fondo de ella; lo mismo se ofrece en la figura No. 304, donde su cabeza brota del fondo de una anona.

La figura No. 305 nos muestra un fruto enorme de yuca, en cuyo tallo está encarnada la cara de Ai Apaec con el tocado característico admirablemente combinado con los tallos de la raíz comestible y las orejas mostrando sus simbólicos aretes.

Estas expresiones plásticas revelan terminantemente el poder divino que anima y favorece la vegetación. Más estrecha y más realista es la vinculación de este poder divino con la vida vegetal cuando se nos ofrece, como en la figura No. 305, donde el mismo Ai Apaec en persona está recostado sobre la tierra, mientras de sus costados y tercio posterior le brotan yucas en número variable, y que se repiten a menudo en muchos otros ceramios de esta misma índole. Luego, se nos presenta dominando los aires (Fig. No. 306), con el auxilio de una enorme ave (cóndor, águila o cormorán) tramontando las cumbres. Esta representación no sólo nace de la idealidad que el artista tiene para representar el dominio aéreo de su deidad terrenal, sino que se elabora después de una perfección de pensamiento que hace posible la realización de este acto en el poder de su dios. Mediante este poder, Ai Apaec inspeccionaba la mejor marcha de sus criaturas, al mismo tiempo que perseguía a los seres maléficos, cuya presencia aérea también está



Fig. No. 303.- Ai Apaec representando al maíz.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (076-005-004)





Fig. No. 304.- Otra encarnación de Ai Apaec para divinizar al reino vegetal.  
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (073-001-002)